Una demostración más de que, cuando se busca la verdad, cuando se merece el nombre de sabio, el tiempo no pasa tan rápidamente sobre la producción científica y el lector puede reencontrarlo con interés a distancia de décadas.

A.M. Pazos

Bernhard HÖPFL, *Katholische Laien im nationalsozialistischen Bayern. Verweigerung und Widerstand zwischen 1933 und 1945*, F. Schöningh, Paderborn 1997, 360 pp.

La base de este libro es la tesis doctoral de Bernhard Höpfl sobre la resistencia de los laicos católicos contra el nacionalsocialismo en Baviera (1933-1945), dirigida por el Prof. Dr. Winfried Becker y presentada en la Universidad de Passau en el semestre de invierno 1994-95. El autor ha limitado su estudio a Baviera por motivos pragmáticos y por la tendencia actual a la historiografía regional, que permite después estudios comparativos. Desde el punto de vista metodológico, pretende una «biografía colectiva» o prosopografía que se desarrolla en forma narrativa, al hilo de los documentos recogidos.

El estudio enfoca a grupos de laicos, organizados en asociaciones del catolicismo político y social, que se sentían de alguna manera representados por la «Bayerische Volkspartei» (Partido Popular de Baviera), un partido de centro que fue disuelto con la llegada al poder de la NSDAP, el partido nacionalsocialista único. Lo que les unía a todas estas personas era su convicción religiosa, que les impidió colaborar o simpatizar con el partido nazi. Entre los distintos grupos profesionales, el autor presta particular atención a aquellos que por su posición sociológica ejercían una influencia más extensa y profunda en la vida del país: los maestros y los publicistas (redactores, editores de libros y periódicos); éstas eran también las personas que se encontraban más expuestas a la persecución nazi.

Este enfoque se refleja en el esquema del libro, que consta de una introducción y ocho capítulos. Los tres primeros versan sobre temas generales que establecen el contexto: los católicos y el

nacionalsocialismo antes de 1933, la lucha sistemática del régimen —a partir de 1933— por alejar de la vida pública a los católicos y a todo lo católico, y la reacción de la Iglesia entre 1933 y 1939; en este tercer capítulo demuestra el autor que, si bien al inicio del régimen nazi algunos obispos recomendaban una cierta colaboración con el fin de construir juntos la unidad nacional, estos mismos obispos a los pocos meses del régimen empezaron a advertir contra su índole antirreligiosa. El cuarto capítulo enfoca a los miembros y simpatizantes del Partido Popular de Baviera, de todos los sectores profesionales y sociales, en su actividad de resistencia al régimen. Los capítulos 5, 6 y 7 se dedican a los publicistas y a los maestros como protagonistas de la resistencia.

El último capítulo recoge las conclusiones del trabajo. En primer lugar, es evidente que los católicos interesados en la política y organizados en asociaciones fueron conscientes de los planes e ideas del partido nacionalsocialista ya desde su inicio en 1920, y prevenían públicamente contra la previsible dictadura, señalando la postura anticatólica del nuevo partido. Segundo, los nuevos dirigentes del país, a partir de 1933, lo sabían y por eso tomaron, desde el principio, medidas para disolver los partidos y organizaciones católicos y para reprimir la prensa de inspiración católica. Como consecuencia, entre los católicos se desarrolló un fuerte no-conformismo con el régimen, a pesar de las sanciones y persecuciones, y a la vez una fuerte colaboración entre los católicos. En tercer lugar, los 400 casos documentados y recogidos en el libro, que atestiguan las medidas persecutorias contra los católicos que resistían al régimen, invalidan la tesis de que, en general, el clero y el pueblo católico, excepto en lo que se refiere a la crítica a la política religiosa del nazismo, han sido leales al régimen nazi. A este respecto puntualiza el autor que el trabajo realizado se limita solamente a Baviera, y ni siquiera en este ámbito es exhaustivo.

El estudio se complementa con una amplia relación de fuentes y bibliografía, y un índice de personas y lugares.

El autor no sólo recoge datos, sino que narra hechos de la vida de personas identificadas. Por tanto, al tiempo que presenta una documentación, muestra el contexto vital, diario, de personas comprometidas y valientes que, aunque alentados por la jerarquía, actuaban desde unas convicciones profundas de índole religiosa.

Esta obra forma parte de una serie de investigaciones históricas, publicadas por la «Kommission für Zeitgeschichte» (Comisión de Historia Contemporánea), que comprende dos series: «Fuentes», con 45 libros, e «Investigaciones», que con el presente libro suma 78. La mayoría de estas publicaciones se proponen dar a conocer la situación y la actitud de la Iglesia católica y de los católicos durante el régimen del «Tercer Reich».

E. Reinhardt

Rudolf LILL (ed.), *Der Kulturkampf*, Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich 1997, 180 pp.

Se trata de una colección de numerosos documentos interesantes sobre el conflicto entre la Iglesia y el Estado, que se presentó en Prusia, en el siglo pasado, y en el Imperio Alemán guiado por Prusia, a partir de 1871. Durante este conflicto, extraordinariamente duro, llamado *Kulturkampf*, el liberalismo nacional pretendía establecer un orden social secularizado y marcar de nuevo las competencias de la Iglesia y del Estado; uno de sus fines consistía, en concreto, en someter la Iglesia a las leyes civiles. El gobierno prusiano, además, defendía su soberanía en todos los sectores de la sociedad; tenía rasgos «pre-totalitarios», según advierte el autor (p. 25).

La situación se complicó por las diferencias confesionales de los ciudadanos. Mientras que en el norte y este del Imperio reinaba el protestantismo, en el sur y oeste dominaba el catolicismo, que fue considerado el verdadero opositor de los movimientos liberales. Después de una crisis profunda, debida a la Revolución Francesa y a los siguientes procesos de secularización, el catolicismo fue recuperando, desde las primeras décadas del siglo XIX, su unidad interior y ex-

pansión orgánica, e insistía, con nuevas fuerzas, en la independencia de la Iglesia. Sobresalen personajes como Wilhelm Emmanuel von Ketteler, obispo de Mainz (pp. 134-142) y Ludwig Windthorst, un político del partido centrista (pp. 165-172), que no sólo defendieron valientemente la autonomía jurídica y cultural de la Iglesia, sino que además se preocuparon de la integración social de los obreros.

La obra da a conocer las discusiones políticas más violentas, sobre temas confesionales y de política eclesial, y hace reflexionar de nuevo sobre el fenómeno del *Kulturkampf*. Deja claro que una oposición entre la Iglesia y el Estado va en detrimento de la libertad personal de los ciudadanos y que, en las sociedades modernas, debe haber armonía y respeto mutuo entre las dos instituciones. Tanto los valores cristianos como los humanos necesitan ser realizados, y ambos se fundan también en la tradición europea común.

J. Burggraf

Luis MARÍN DE SAN MARTÍN, *Juan XXIII. Retrato eclesiológico*, Herder, Barcelona, 1998, 478 pp.

El título de esta obra, *Juan XXIII. Retrato eclesiológico*, nos introduce directamente en el contenido de sus páginas. A lo largo de las 478 que tiene el libro, Luis Marín de San Martín ofrece, desde el itinerario biográfico del papa Juan, la visión que éste tenía de la Iglesia. Una visión que era fruto, no de la especulación teológica, sino de su conocimiento de la historia de la Iglesia y, sobre todo, de su caridad pastoral.

Luis Marín de San Martín, agustino, actual director del Estudio Teológico Agustiniiano Tagaste (Los Negrales) y del Centro Teológico San Agustín, centra su docencia en Antropología Teológica, Orden y Ministerios, Teología Espiritual e Iglesias Orientales. Sus publicaciones, hasta el momento abarcan temas agustinianos, de espiritualidad y comentarios de actualidad eclesial. En esta ocasión ha llevado a cabo